

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre. 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

LA CAUSA

Después del fracaso que representó para los republicanos todos de Barcelona la última algarada carlista, con motivo de la llegada de Blasco Ibáñez, los distintos órganos de la prensa han pretendido buscar subterfugios, para excusar que en una ciudad como Barcelona unas cuantas docenas de jaimistas hayan logrado perturbar e impedir con la tolerancia del gobierno una manifestación de simpatía para los aliados.

Pierden el tiempo nuestros colegas queriendo excusar lo inexcusable. Que Blasco Ibáñez viniera con carácter de republicano o de turista nos es igual. La cuestión es que unas cuantas docenas de jaimistas se impusieran y que en una ciudad donde los republicanos suman cientos de miles, no salieran ni un centenar que a estacazos les obligaran a meterse en sus cubiles de donde dos años atrás ni tan solo se atrevían a salir.

¿La causa? No hay más que una: la falta de entusiasmo.

Y nos parece que ya es hora de que los directores de la política republicana de Barcelona se preocupen de este decaimiento.

Contribuyó en primer término al mismo las luchas con que durante tantos años se desacreditaron mutuamente radicales y nacionalistas y la unión que más tarde pactaron no logró levantar el espíritu de las masas, antes al contrario. Quizá fué poco preparada la alianza, pero a nosotros nos parece que la causa principalísima del abatimiento actual es otra.

De aquellas campañas de difamación mutua, quedó un sedimento de desconfianza contra muchos hombres y este sedimento no desaparecerá en mucho tiempo, porque en medio de las calumnias y embustes, entre la infinidad de falsedades que propalaron los mismos republicanos el público sacó la impresión de que había en ello algo de cierto y este algo, aunque cien mil veces inferior a lo que la fantasía supone, existe, y estos hombres que prevaricaron en el ejercicio de sus cargos, que de la noche a la mañana de indestos abogados o comerciantes se convirtieron en potentados sin tener siquiera el decoro de cubrir las apariencias continúan figurando en la política activa de Barcelona. ¿Qué extraño es pues que el pueblo al que se hizo abrir los ojos se niegue ahora a obrar como ciego? ¿Qué tiene de particular que se retraiga si siempre le queda la duda de que sus actos más desinteresados haya quien los convierta en acciones cotizables?

Bien están las uniones entre los republicanos, pero ante todo hay otra labor previa que realizar y es la purificación del republicanismo.

El que los monárquicos antes y ahora los regionalistas hayan obrado lo mismo que muchos republicanos no es ninguna razón. Por esto principalmente se es republicano para obrar con más lealtad y más pureza.

Después de todo ¿qué representaría la eliminación de un par de docenas de hombres de moralidad dudosa para los republicanos Barcelo-

neses? Absolutamente nada y en cambio es indudable que esta masa antes entusiasta y hoy indiferente vería con gusto la purificación.

Mientras esto no se haga dudamos mucho que los republicanos logren levantar la cabeza. Nada deprime más los espíritus que el convencimiento de ser engañado. Nada repugna más a nuestro pueblo que el servir de caballo blanco a unos cuantos listos que a la sombra de ideales nobilísimos buscan resolver el problema de la vida.

Será muy amargo lo que acabamos de exponer, pero es verdad. Creemos que un día u otro ha de acabar la farsa de engañarnos mutuamente.

V.

Si robar es una vergüenza, invadir un pueblo no podrá ser una gloria. Si matar es un crimen, matar mucho no puede ser una circunstancia atenuante. Porque a los ojos del Dios Eterno no cambia la figura del asesino, aunque lleve en vez del gorro del presidiario la corona de un emperador.

VÍCTOR HUGO.

Desaliento

Jamás se ha visto tan clara como ahora la ficción política en que vivimos. Vivimos en un régimen de opinión. Pero no hay, en realidad, opinión pública.

No hay liberales. No hay apenas ciudadanos... Quien tenga un espíritu reflexivo y un corazón patriota se ve condenado a la amargura de las lamentaciones estériles.

Más valdría callar. Mejor haríamos en encerrarnos en un silencio fosco, conservando dentro del alma una fe tenaz, inmovible, casi fanática en las virtudes y en los futuros destinos de nuestro pueblo. Tan desesperados del presente como seguros del porvenir... — que decía D. Francisco Giner.